

17 de noviembre de 2016, jueves

De momento ignoré el trasto de metal al que tanta importancia parecía darle Esti y esperé a que volviera con la doctora Guevara y nos comentase sus impresiones:

- La finada es una mujer joven, embarazada, podré indicar con precisión su semana de gestación después de la autopsia. La hemos encontrado en posición de suspensión completa invertida. Entendemos que los dos testigos la encontraron en posición de sumersión incompleta, con el cuerpo parcialmente sumergido en agua hasta la altura del cuello o de los hombros y la cabeza dentro del líquido.(...)

- ¿Dónde está el agua ahora? – preguntó Estíbaliz, adelantándose a mi cara de desconcierto.

- Me temo que los montañeros la derramaron toda al intentar salvarla. (...)

- Mucho preparativo, ¿no crees? – me susurró mi compañera. Estíbaliz tenía razón, toda aquella puesta en escena era demasiado complicada para un homicidio habitual. Era una forma muy extraña de matar, como si hubiésemos entrado por el túnel de San Adrián y hubiésemos salido por el túnel del tiempo, aterrizando en otra época donde tenía tanta importancia el rito como la muerte en sí. (...)

La existencia de un caldero, una sogá y la necesidad de llenarlo de agua me hablaban de un escenario organizado, propio de un psicópata, no de los impulsos de un psicótico. El asesino o asesinos, un plural que no descarté desde el primer momento, habían planificado aquel ritual hasta el último detalle. El caldero era un arma fétiche, un objeto que en sí mismo no era un arma, pero que este asesino había convertido en una. Había también un sentimiento de control, las manos atadas a la espalda me hablaban de alguien con miedo a que la víctima se defendiera y echase por tierra su elaborada puesta en escena. (...)

Me daba la impresión, por el carácter arqueológico de toda aquella parafernalia, de que era una recreación de algo. Un árbol, un lugar histórico, una pieza arqueológica como un caldero de bronce... (...)

Dejé a Estíbaliz estudiando los detalles del informe y me acerqué al misterioso caldero de bronce que descansaba en el suelo alfombrado de hierba, a pocos metros de Anabel. Tenía unos sesenta centímetros de perímetro en su lado más ancho, remaches y un par de anillas a los lados. No era una pieza contemporánea, y sabía muy bien quien podía ayudarme a determinar su procedencia.

Le saqué un par de fotos, en ángulo cenital y otra frontal, y envié ambas por Whatsapp a un viejo conocido.

- De todos modos, lo que me has enviado es de primero de carrera: se trata del Caldero de Cabárceno.

- Cabárceno ... ¿Cantabria?

- Exacto. Te hablo de una pieza muy singular, no se han encontrado muchas en todo el norte peninsular. Es un caldero tipo irlandés, propio de la cultura celta. Este se encontró en 1912 en el macizo de Peña Cabarga, si no recuerdo mal. La datación corresponde al Bronce Final, tiene entre dos mil novecientos y dos mil seiscientos años, para que nos entendamos.

- ¿Dónde debería estar?

- En la vitrina de un museo, entiendo que en el de Prehistoria de Cantabria, pero dame unos minutos y me pongo al día.

- Contigo da gusto – escribí –. Otra cosa, desde el punto de vista de alguien que ha estudiado tanto Arqueología como Criminología, y esto es información reservada: ¿Qué sentido tiene que haya sido usado en el túnel de San Adrián?

- Hostia. (...)

Me senté en el sofá del salón. Encendí el móvil y vi que el WhatsApp ardía.

Me fui directamente al WhatsApp de Tasio. Por lo visto sí que había encontrado más información del dichoso caldero.

- Al lío: la imagen que me enviaste pertenece efectivamente al Caldero de Cabárceno, encontrado en una mina de Peña Cabarga, Cantabria, hace un siglo. Está fechado en torno al 900 – 650 a. C. Edad del Bronce. Se ha relacionado siempre con los calderos irlandeses o británicos, muy similar a los encontrados en Dublín o Battersea. Siempre se ha pensado que la pieza estaba destinada a ser utilizada en ceremonias religiosas y similares.(...)

He buscado algún nexo celta entre el caldero y el túnel de San Adrián. Sabes que en esos lugares siempre hay historias de pasadizos subterráneos que comunican zonas alejadas. Siempre se ha conjeturado con que en el túnel de San Adrián hay una galería que conduce a un pozo.

- Hasta ahora te sigo. ¿Qué más?

- Que en ese mismo nacedero, en Aria, se encontró un ara, un altar romano dedicado a las tres Matres, la tríada de Diosas Madres. Es un culto muy popular que se extendió hace más de dos milenios por el centro de Europa, la Galicia, Britania ...

- Esta tríada está asociada a la fertilidad, tanto de la naturaleza como la humana. Fertilidad femenina, básicamente.